

## CRÓNICAS

### SANTAS DE ZURBARÁN. DEVOCIÓN Y PERSUASIÓN

SEVILLA, CONVENTO DE SANTA CLARA, 3 MAYO-20 JULIO 2013

Entre el 3 de mayo y el 20 de julio de 2013 se ha celebrado en Sevilla la exposición que bajo el título “Santas de Zurbarán. Devoción y persuasión”, ha realizado una revisión valiente y necesaria, de una iconografía fundamental en la obra del pintor extremeño.

El enfoque otorgado a la muestra ha sido particularmente novedoso, tanto por la originalidad en el tratamiento del tema, por las actividades que la han acompañado, así como por el lugar histórico que la ha albergado. La comisaría de este acontecimiento cultural ha sido desempeñada con audacia por Benito Navarrete, reconocido investigador, buen conocedor de la obra de Zurbarán y su obrador y, desde hace dos años, director de las instituciones culturales del Ayuntamiento de Sevilla. La exposición, junto con las actividades organizadas con motivo de su celebración, tuvo una gran proyección en los medios de comunicación, como fruto tanto del novedoso enfoque como de un eficaz esfuerzo de difusión. Los visitantes, cuyo número ha sido elevado en relación a lo habitual en este tipo de exposiciones, han tenido la oportunidad de visitar además el Convento de Santa Clara, lugar de celebración de la muestra. Este magnífico edificio, restaurado recientemente, ha sido equipado parcialmente con un adecuado sistema de climatización con motivo de la celebración de este acontecimiento, lo que le ha permitido acoger, ahora y también en el futuro, los préstamos procedentes de las instituciones más exigentes.

El contenido fundamental de la exposición ha consistido en la muestra de diecisiete pinturas de santas realizadas por el pintor y su taller. El esfuerzo realizado por acceder a los préstamos de estas pinturas ha permitido un profundo análisis de este importante capítulo en la obra del pintor, constituyendo una sólida aportación al conocimiento de la obra del artista extremeño. La National Gallery de Londres, el Museo del Prado, el Museo Thyssen, el Museo de Bellas Artes de Sevilla, entre otros prestadores, han contribuido a ello.

El excepcional conjunto de santas expuesto, reunido por vez primera, estaba constituido por un primer grupo de pinturas que destacaban por su calidad, en las que la intervención de Zurbarán ha sido clara y podríamos afirmar que exclusiva. Entre ellas, sobresalía por su maestría de ejecución la santa Margarita de Antioquía proveniente de la National Gallery de Londres y, por su novedad, la santa Catalina de Alejandría, propiedad de la Fundación Masaveu, pues era la primera vez que se daba a conocer y se exponía en el entorno de otras del maestro. Sometida a una reciente restauración, esta obra se ha mostrado de una destacada calidad y también de una notable originalidad creativa. Junto a las dos jóvenes santas del Museo de Bellas Artes de Bil-

bao, este conjunto de obras ha destacado por su calidad y libertad creativa. Junto a esta serie, en el final de la sala se exponía la serie de ocho santas del Museo de Bellas Artes de Sevilla, donde ingresaron procedentes del Hospital de las Cinco Llagas. La comparación entre este conjunto, realizado en el taller del pintor, con el resto de las obras de similar iconografía constituye una de las claves de la muestra. Su presencia ha permitido apreciar la intensidad iconográfica de esta invención zurbaranesca. Las santas, como teatrales personajes que parecen desfilar entre la tierra y el cielo, están ataviadas con creativas indumentarias inspiradas en las diversas manifestaciones festivas y teatrales del momento. Finalmente se exponen otras cuatro pinturas. Junto a la Santa Marina de la Colección Carmen Thyssen, se contemplaban Santa Eufemia y Santa Úrsula, propiedad ambas del Museo Palazzo Bianco de Génova, junto a la Santa Casilda del Museo Thyssen de Madrid, que debieron formar parte de la misma serie, como aporta Navarrete.

El comisario ha tratado de mostrar mediante el montaje de las obras la funcionalidad para la que fueron encargadas y realizadas estas pinturas, que frecuentemente se mostraban en series en las naves de las iglesias. Por este motivo, la presentación de los cuadros en la exposición, ha buscado asemejarse a la distribución original que pudieron tener estas pinturas en las iglesias, como actualmente puede verse en el convento de Santa Clara de Carmona, en cuya nave “procecionan” dos series de santas y ángeles. Esto explica que los cuadros se hayan colgado en la sala intencionadamente altos y con una relación evidente con el resto de las pinturas, como si formarían series. La iluminación, directa y concentrada en las pinturas, ha buscado aportar el clima de plácido recogimiento propio de un recinto conventual, a lo que contribuye el tono oscuro de las paredes, que permanecen en penumbra. Los elementos de diseño de la muestra han sido oportunos y elegantes, como el tema solicitaba.

La riqueza de las telas, la singularidad de las prendas y la audacia de los diseños de las santas zurbaranescas, cobran mayor sentido de actualidad cuando entra en juego la segunda parte de la exposición. En la parte baja de la escalera que comunica las dos zonas de la muestra –cuadros y trajes, devoción y persuasión– se encuentra un vestido de Cristóbal Balenciaga, pionero en la inspiración en Zurbarán para incorporar algunos de los rasgos de su pintura a sus diseños de alta costura. En la planta alta, en un recinto similar al que se exponen las pinturas, el visitante se encuentra con una colección de vestidos que han sido expresamente diseñados para la exposición por un destacado grupo de los grandes diseñadores españoles (Elio Berhanyer, Devota & Lomba, Juan Duyos, Ana Locking, Francis Montesinos, Ágatha Ruiz de la Prada, Hannibal Laguna, Ángel Schelesser, Victorio & Lucchino, Roberto Torretta, Pedro Moreno), así como por alumnos de la cátedra de Elio Berhanyer.

Del *Catálogo* de la exposición hay que destacar su excepcionalmente cuidada edición y la calidad y belleza de sus fotografías, particularmente la de los vestidos diseñados para la muestra. A este magnífico continente se corresponden el interés de los artículos que lo componen, perfectamente adaptados al contenido de la exposición: el introductorio de Benito Navarrete, donde explica en profundidad el significado y la consolidación de la iconografía de las santas, su posible origen y su contexto en la cultura española del siglo XVII. De todo el artículo la aportación más interesante quizá sea el intento de fijar la funcionalidad de estas pinturas. El artículo de Peter Cherry aborda la cuestión, tantas veces aplicadas a estas pinturas desde que lo hiciera Emilio Orozco, del retrato a lo divino. El autor no solamente se detiene en la obra de Zurbarán sino en los posibles antecedentes de este particular género de la pintura en España desde comienzos del siglo XVI. Amalia Descalzo analiza con minuciosidad en su artículo la indumentaria que visten las santas recogidas en las pinturas desde el punto de vista de la historia del traje. Finalmente, Javier González de Durana en su artículo pone en relación la pintura de Zurbarán y los diseños de Cristóbal Balenciaga a los que sirvió de inspiración.

Finalmente, cabe señalar que la celebración de la exposición ha sido acompañada de diversas actividades, como una exposición paralela de una joven artista contemporánea, en la misma sede

de la muestra pero en un ámbito separado, un desfile con los modelos creados o actuaciones de baile flamenco en el que la bailaora Eva Yerbabuena iba ataviada con alguno de los vestidos creados.

Esta exposición ha cumplido varios objetivos simultáneamente. Por una parte ha centrado la atención en el estudio de las santas, una de las aportaciones iconográficas fundamentales de Zurbarán que hasta ahora continuaba pendiente de un estudio detallado, poniendo así de manifiesto la grandeza de un pintor que ha creado un modelo propio y singular, como propone el comisario. Por otro lado esta exposición ha provocado un acercamiento fecundo entre un campo fundamental de la creación contemporánea española, la moda, con nuestra historia del arte más genuina, como es la pintura del de Fuente de Cantos. Es una mirada que ha puesto –como escribe Eva Yerbabuena en el catálogo de modo certero– el pasado, muy presente. Finalmente, esta muestra ha permitido al público ser testigo y presenciar una enriquecedora rareza en el panorama del arte español: una mirada transversal, honesta y novedosa, a nuestras más genuinas expresiones artísticas.

IGNACIO CANO